

incunabile

PERIODICO SACERDOTAL

N.º 93 - ENERO, 1957 - Redacción: San Pablo, 17 - Salamanca - Administración: Valdehermoso, 38. - Tel. 379856. - Madrid - Apdo. 10.059
VOLUMEN III. PRECIO DE SUSCRIPCION: 60 PESETAS NUMERO SUELTO: 8 PESETAS

ASPECTOS DEL CATOLICISMO ALEMAN

HOMBRE DE CONTRADICCION

DESDE hace cerca de diez años, un tema saoude a gran parte de la opinión pública alemana sin distinción religiosa o social alguna. Y lo que es más curioso, la mayoría de estos buenos germanos pierden su serenidad proverbial al enjuiciarlo y casi gesticulan con impetu meridional. "¿Es el hombre que necesitaba Alemania?", "Confunde Religión y Política", "Así no se puede hablar de Dios", "Presenta un catolicismo efíoz"... He aquí alguno de los comentarios oídos el pasado verano al incidir la conversación el tema candente, tema que tiene un nombre concretísimo: Padre Leppich.

Quando este hombre sencillo, de rostro simpático cruzado por suaves caracteres algo eslávicos llega a una ciudad, ocurre algo parecido a una pequeña revolución. La gente se agolpa a oírle en la plaza pública se interrumpe la circulación y la prensa tiene material para comentar durante largas semanas. El Padre Leppich altera sin duda alguna el ritmo ordinario de esta Alemania en constante creciente eco-

nómica pero con un gravísimo peligro de materialismo. Y lo mismo que su persona sus publicaciones. En tres años el folleto "Habla el Padre Leppich" ha rebasado las nueve ediciones y los 130.000 ejemplares. Su segunda publicación, "Tres veces Satán", apareció el año pasado con tirada inicial de 60.000 ejemplares. Este mismo 1956 ha publicado Leppich su libro. Es un ligero volumen de bolsillo con título

indiferente para el lector español pero casi de escándalo para el de habla alemana: "Cristo en el Reeperbahn", es decir, Cristo en el barrio del placer de Hamburgo, de fama tristemente mundial. "Este libro—dice su autor en la dedicatoria—no es para los 99 justos. Pertenece a los centenares de hermanos míos que andan atribulados, que buscan, a los errados y proscritos." Y es que Cristo, como afirma Leppich, tiene también que decir una palabra a los que se arrastran fuera de la Iglesia, al cine corruptor, la danzarina nudista, al hombre robot... Buena parte de los 75.000 ejemplares de la edición original se han vendido ya. Se le lee, se le oye y sobre todo se le critica con pasión en favor o en contra. Un obispo le llama a su diócesis, otro le prohíbe formalmente toda actuación pública. Juan Leppich, S. I. Hombre de contradicción.

LA VIDA Y LA OBRA

HACE 40 años, nació Leppich, de familia pobre y católica en Silesia. Infancia dura. Para pagar el hospital a su madre enferma, tuvo que hacer de traperero y tocar en la banda de la policía para costearse los estudios. Sin embargo, nada de amarguras o cerrazón vital. En los veranos agarraba la "bicicleta" y sin un marco en el bolsillo se larga a ver mundo: Yugoslavia, Hungría y Checoslovaquia. Luego Suecia y Dinamarca. Dios le espera en una tanda de ejercicios al final de su bachillerato y en 1935 entra en la Compañía de Jesús. Tras el noviciado, la filosofía junto a Munich. La guerra se echa encima pero como Hitler juzga bien pronto a los jesuitas indignados de pertenecer al Ejército alemán, Leppich prosigue sus estudios de teología en Viena.

Al terminar la guerra, el Padre Leppich vuelve a Breslau ocupada por el Ejército soviético. Trabaja en una parroquia intentando organizar la juventud obrera pero su ministerio no puede sostenerse allá y huye a Alemania occidental. Su tarea apostólica se concentra en la ayuda espiritual y material a los refugiados que afluyen a

(Pasa a la página 8)

(Pasa a la página 8)

LAS MODERNAS PROFECIAS

Por Fr. Tomás S. PERANCHO, O. P.

CANSADOS estamos de oír día tras día una serie de oráculos proféticos o semiproféticos relativos a un porvenir no lejano. Acuden unos a S. Malaquías describiendo detalladamente lo bueno y lo terrorífico de los últimos pontificados. Otros piensan que irá todo de viento en popa desde el momento que el Papa desde Roma y cada obispo desde el coforro más alto de su diócesis consagren el mundo al Inmaculado Corazón de María. Hay quien está esperando no sé qué gran batalla que se dará en los Pirineos, ganándola un invicto Caudillo cristiano, a cuyo triunfo seguirá la vuelta del mundo a Dios y una paz octaviana. También hay quien ve ya alborar el día en que Rusia se levantará católica habiéndose acostado pagana.

ESTOS y otros oráculos, más o menos auténticos, corren de boca en boca y no son pocos los que en ellos asientan sus temores y sus esperanzas. A nosotros, sin meternos a averiguar la mayor o menor autenticidad de semejantes «profecías», nos está pareciendo que, si no la profecía, su interpretación al menos es una manera de justificar la pereza y comodidad de muchos.

Son legión, indudablemente, los que quedarían satisfechísimos si vieran que en veinticuatro horas se han hecho católicos apostólicos romanos los cien millones de rusos. Que la paz quedaba asegurada en el mundo sin más esfuerzos que los del Padre Santo pronunciando una fervorosa oración desde lo alto del Vaticano, y que la pesadilla del comunismo que vemos desbordarse se disipaba al soplo de unos cuantos mandobles tirados por la espada del gran Caudillo en lo alto de los Pirineos. ¡Qué dicha para los



editorial ACTUALIDAD del SECTARISMO

CONVIENE distinguir una actitud abierta y una actitud ciega. Una cosa es saber comprender lo comprensible, y otra cosa muy diferente dejarse engañar neciamente por lo que resulte incomprendible.

Lo señalaba "Pax", en una editorial glosando un escrito de los enemigos de la escuela católica francesa, cuando invocaban la expansión cultural de Francia como uno de los motivos para la lucha contra esa escuela confesional, olvidando con sectaria ceguera la triste y clamorosa realidad de la mengua de influencia cultural francesa en el mundo, como consecuencia de su desacertado laicismo. Lo señalaba también "Signo", al condenar con viril entereza alguna lamentable manifestación de sectarismo que contra un insigne periodista madrileño se produjo a raíz del fallecimiento de Pío Baroja; nos lo señala un lector de INCUNABLE, con motivo del número que la revista "Esprit" ha dedicado a España; y podríamos nosotros mismos señalarlo también a propósito de otras muchas publicaciones y manifestaciones: el sectarismo continúa vivo, operante, y es necesario tenerlo muy en cuenta y no engañarnos.

Hay que contar con que existen en muchos casos la mala fe y las torcidas intenciones; con que hoy también continúa cumpliéndose aquello del Evangelio de que los lobos se recubren con piel de oveja; con que junto al error producido por la ignorancia, muchas veces inculpable, existe también el causado por el orgullo y la vanidad...

Jamás el sectarismo de una acera justifica el de la contraria. En tema tan traído y tan llevado como el de la comprensión y la intransigencia, la postura cabal habrá de ser siempre la que, respondiendo a la justicia, se salve a la vez de la hiperestesia y de la boba candidez.

Por eso conviene afirmarse más y más en una actitud de serena vigilancia. Llama sobre ello la atención la Jerarquía, y ahí están las dos pastorales colectivas que nuestros Metropolitanos dedicaron a los intelectuales; ahí la que el señor Obispo Secretario del Episcopado Español consagró a las desviaciones de una pretendida espiritualidad nueva; ahí la autorizada condenación que el señor Obispo de Seo de Urgel ha hecho de ciertas tendencias aparecidas en su diócesis; ahí la puesta en punto con pastoral firmeza y amplia comprensión, que el señor Obispo de Palma de Mallorca ha hecho respecto a los "cursillos de cristiandad". En todos estos documentos de la Jerarquía, se advierte nitidamente una orientación positiva, un deseo de alentar a la construcción de no consentir que junto a cosas muy buenas y audaces, vayan infiltrándose otras que no lo sean tanto.

Nuestro siglo es, evidentemente, siglo de transición. Abierto por consiguiente a situaciones fuidas y confusas. La actitud, sin ser recelosa, ha de ser atenta. Es decir, en último término y con toda verdad, sinceramente jerárquica.

INCUNABLE